

## ¡NUESTRO PROBLEMA CON EL RELOJ!



**Marco A. Fernández Navarrete**  
Persona

*La impuntualidad  
¿un problema de las nuevas generaciones  
o un problema país ?  
.....cualquiera sea el caso, es una conducta que resta  
valor a las personas y a nuestra sociedad.*

“Nuestros derechos terminan donde comienzan los derechos del otro”, esta es una frase recurrente cuando una persona quiere apelar al sentido de justicia frente al abuso en todas sus dimensiones. Decidir sobre el tiempo de otras personas sin su consentimiento constituye, sin duda alguna, una forma de abuso y por lo tanto transgrede sus derechos. En este sentido, estoy seguro que muchos de nosotros tienen sus testimonios y anécdotas que contar, sin ir más lejos, hace unos días atrás solicite una hora para un médico, la secretaria me indico “si usted puede estar mañana a las 14:00 el doctor lo puede atender”, bien, fue mi respuesta, hare un esfuerzo. En efecto, decidí mover mi agenda cambiando un viaje que tenía a la ciudad de Valdivia, ya que tenía seria molestias en un oído. ¿Qué creen ustedes que paso?, eran las 14:30 cuando decidí retirarme y abandonar la hora con el médico, que sin mediar explicación simplemente no llegó a la hora. ¡Que desastre de profesional!

Viene a mi mente en este momento, otra anécdota. Una importante empresa con presencia a nivel nacional contrato los servicios de mi empresa para asesorar al personal administrativo en el tema de “facturación electrónica”, para ello contrate los servicios de dos jóvenes ingenieros en la ciudad de Concepción, su experiencia profesional me daba la seguridad para trabajar con ellos. En mi negociación con los profesionales les puse como condición viajar la noche anterior a la primera reunión que se realizaría en Temuco, ciudad donde se ubicaba la filial de la empresa mandante. Así fue como llegada la fecha y a última hora del día anterior, recibí un llamado en que me indicaban que no era necesario viajar el día antes y que harían un viaje de madrugada por tierra para estar a las 09:00 en punto en Temuco, en ese momento ya no me restaba más que confiar en el buen juicio de los jóvenes ingenieros y esperar que llegaran a tiempo el día siguiente. Como ya podrán imaginar, el día del servicio todo estaba dispuesto a las 09:00 en punto, incluso contábamos con la presencia del Gerente de Administración que haría un discurso de apertura, solo faltaban los profesionales, fue un momento muy bochornoso para mí ya que la venta de este servicio había tenido muchas conversaciones previas. Una vez que los expertos arribaron al lugar, “a las 09:45”, el coordinador de la actividad por parte de la empresa, me comunicó en presencia de ellos y de todo el resto de personas, que habían decidido no seguir adelante con la consultoría, ya que consideraban una falta de respeto hacia todos los asistentes el retraso de los expertos y que esa era una muy mala señal para continuar comprometiéndonos. Trate en ese momento de disculparme, pero mis palabras sobraban. El cliente tenía toda la razón del mundo. Los jóvenes trataron de justificarse aludiendo a un pinchazo de neumático en la ruta, pero nada de eso justifica el gran daño provocado. Esos profesionales fueron borrados de nuestros registros.

A estas alturas de mi vida, estoy muy convencido que la eficacia y uso del tiempo personal, constituye un cuerpo de competencias genéricas urgentemente en la formación de nuestras nuevas generaciones de profesionales. Conductas como las graficadas en los párrafos anteriores pueden ser determinantes en la proyección de imagen una persona, por calificadas que estas puedan llegar a ser.

Si tú tienes anécdotas de este tipo, escríbelas y compártelas con nuestra comunidad virtual, seguramente serán un aporte en el proceso de tomar conciencia de la importancia de respetar y valorar el tiempo de las otras personas. Es fundamental que como país, mejoremos nuestra imagen de informalidad y nos respetemos más como sociedad.

A continuación me permito indicar algunas claves para empezar a mejorar esta conducta en base a mis experiencias como consultor:

- Utiliza los recursos tecnológicos disponibles para programar tu tiempo, tales como Outlook, agendas electrónicas, software especializado en efectividad del uso del tiempo o cualquier otra alternativa que permita coordinar acciones con eficacia.
- Debes hacer tus reservas de tiempo y/o compromisos con la mayor antelación posible. Conozco gente que tiene compromisos agendados con meses de antelación.
- Clasifica tus compromisos de agenda con algún código que te permita discriminar entre compromisos inamovibles y otros de carácter renegociable. Normalmente tenemos toda la información para hacer esta clasificación.
- Si renegocias la fecha y hora de algún compromiso, debes asegurarte que sea con la suficiente antelación que garantice la percepción de respeto de la otra persona involucrada.
- Cuando tengas reuniones, clases, capacitaciones o cualquier otro compromiso con el tiempo, esfuérate en estar a los menos 10 minutos antes. Siempre hay alguien que te observa y genera una imagen de tu persona. La primera vez que te vean llegar temprano será solo un dato, la segunda vez será una observación, la tercera en adelante será un rasgo de tu personalidad. La imagen de las personas se conforma con una facilidad increíble, sobre todo en estos tiempos.
- Visualiza el cumplimiento horario como un valor constituyente de tu persona, así eres tú y no necesitas incentivos para cumplir con tus compromisos con el uso del tiempo. Respetas a las otras personas como si fueras tú mismo.
- Si eres profesor o maestro, padre, apoderado o tienes influencia sobre las nuevas generaciones refuerza este aspecto en tus alumnos, trabaja la responsabilidad en el uso del tiempo de los demás, como un valor moral. No te imaginas la calidad del regalo que estás haciendo.

**Marco A. Fernández Navarrete**  
[marco@possibilitas.cl](mailto:marco@possibilitas.cl)

